

K+Novios



uno

dos

tres

cuatro

cinco

seis

siete

ocho

TEMA 7

La espiritualidad en el noviazgo (vivir juntos en el Espíritu)

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude»
Gen 2, 18

★★★★
Versión BETA
★★★★



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LOS LAICOS, FAMILIA Y VIDA
Subcomisión Episcopal para
la Familia y Defensa de la Vida

Objetivos de la sesión

- ☀️❤️ Apasionarse con la maravilla que implica para la pareja llevar adelante toda una vida espiritual plena y profunda.
- ☀️❤️ Descubrir la "fuente" del amor verdadero, aceptar lo que nos ofrece y nos pide en nuestro noviazgo.
- ☀️❤️ Vivir el noviazgo acompañados por Jesús y no perder de vista nuestra vocación primera: ser hijos de Dios.



Desarrollo de la sesión

Espiritualidad es una de esas palabras que a todos nos suenan, pero a la que no sabemos dar una definición concreta. Espiritualidad es, claro, oración, pero no solo; espiritualidad es vivir los sacramentos, pero no solo. Es verdad que la propia palabra nos da la pista que la espiritualidad tiene que ver con el Espíritu, pero, entonces, nos surge la siguiente pregunta: ¿y qué es, en cristiano, eso del Espíritu?

Pues, para empezar, hay que decir que, en cristiano, el Espíritu Santo no es algo, sino que es Alguien, de hecho, es Dios. Y aunque nos cueste un poco definirlo porque definir es, en cierto modo clasificar, y Dios nunca se deja meter en nuestros esquemas reductores, sí que podemos ver lo que el Espíritu Santo provoca.

El Espíritu nos da vida, de modo que la espiritualidad debe de tener algo que ver con la vida.

El Espíritu nos guía, así que la espiritualidad debe de tener algo que ver con qué camino elijo en mi vida.

El Espíritu nos fortalece, así que la espiritualidad debe de tener algo que ver con cómo afronto las dificultades.

El Espíritu es Dios, así que la espiritualidad debe de tener algo que ver con que Dios esté cerca de nosotros.

Así que podemos decir que la espiritualidad de los novios es aceptar la oferta que Dios me hace para VIVIR nuestro noviazgo CERCA DE DIOS, sabiendo ELEGIR bien y AFRONTANDO LAS DIFICULTADES.

Dinámica inicial

Comenzamos escuchando en silencio la canción de Hakuna: **Todos por todos.**



A continuación, realizamos la **dinámica del ovillo**



Materiales: un ovillo de lana de unos 100 metros (50 gr.) para un grupo de cinco parejas.

Siguiendo la meditación a la que nos invita la canción, a cada petición / oración que se realice, todos contestan "te lo pedimos, Señor" o "te damos gracias, Señor".

Los novios (por parejas) se colocan unos enfrente de otros formando un círculo.

El primero hace una oración (o da gracias) por su pareja o por su noviazgo, y lanza el ovillo, sujetando un extremo, a su pareja que estará enfrente, que a su vez hace una nueva oración por su noviazgo. Sujetando el hilo con una mano, le lanza el ovillo con la otra mano a quien esté a la derecha de su pareja, que a su vez continua la secuencia (formando de tela de araña).

Una vez que se hayan realizado todos los cruces, la madeja se pasará a quien tengan al lado, continuando con una oración o petición en cada paso del ovillo, hasta que se agote la madeja. Se formará una red que simulará una mesa a la que todos están invitados.

El acompañante explicará que se ha formado una mesa con las oraciones de todos, una celebración, una fiesta de la que todos han participado.

Y en el centro está Jesús, porque "donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,15-20); "Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré." (Jn 14, 13-14).



A la luz de la Palabra

Mt 22, 1-14

Volvió a hablarles Jesús en parábolas, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”. Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos»

Reflexionamos juntos a la luz de la Palabra

Mateo nos propone la parábola del banquete de bodas como una invitación a la santidad. Santidad es una palabra que nos da miedo, pero, como nos dice el papa Francisco en *Christus Vivit*: “Tú tienes que descubrir quién eres y desarrollar tu forma propia de ser santo, más allá de lo que digan y opinen los demás. Llegar a ser santo es llegar a ser más plenamente tú mismo, a ser ese que Dios quiso soñar y crear, no una fotocopia”.

En efecto, el sentido de nuestra vida, también durante el noviazgo, está en la vocación (llamada) a la santidad, a participar de la vida misma de Dios (el rey). Esto se realiza gracias al Hijo (el novio) que, con su muerte y resurrección, inaugura el banquete de bodas y nos da acceso a esta felicidad de los tiempos mesiánicos, a la posibilidad de “llegar a ser más plenamente tú mismo”.

Muchos de los grandes místicos de la espiritualidad cristiana nos han dicho que ser cristiano, en el fondo, es ser amigo de Cristo, y como suele suceder en cualquier amistad hay algunas cosas que nos ayudan a ser más y mejores amigos y esas cosas, además, siempre tienen que ver con pasar más tiempo juntos, con compartir la intimidad del corazón, con sentir igual que lo hace mi amigo. Pues bien, cuando oramos, cuando celebramos los sacramentos, cuando escuchamos la Palabra de Dios, cuando ayudamos a los que más lo necesitan o queremos a los que nadie quiere lo que estamos haciendo es fortalecer nuestra amistad con el Señor. Podríamos decir que la vida cristiana consiste en esto: en la participación en el banquete de bodas de Jesucristo y así hacernos amigos suyos. Esto se aleja completamente de todo legalismo y nos introduce en la esperanza y la alegría. En la



parábola del banquete de bobas podemos encontrar las realidades que constituyen la espiritualidad en el noviazgo: llamada, conocimiento, espera.

Al igual que sucede en la parábola en la que el rey llama a los invitados, también nosotros somos llamados a tratar de encontrarnos con Dios a través del noviazgo. Tener la convicción de que no soy yo quien elige si no que soy elegido por la otra persona es saberse depositario de un tesoro, el amor del otro, que debo cuidar y es, además, ser consciente que **he sido llamado**.

Un banquete siempre es contexto de conocimiento de la persona con la que nos sentamos a la mesa. Podemos hacer muchas cosas con desconocidos, pero solo nos sentamos a la mesa con quienes conocemos o a quienes queremos conocer.

En la parábola que hemos escuchado el rey llama "amigo" a quien no se da cuenta del lugar en el que está. Con esa palabra quiere hacerle ver que no sabe quién es quién le ha invitado, ha desaprovechado el banquete porque el rey es el AMIGO. El noviazgo es el tiempo de **conocimiento profundo** de la otra persona, de la persona con quien voy a compartir mi vida, a quien le voy a dar todo. ¿Quién eres tú que me has llamado y a quien me voy a entregar? Necesito saber quién eres y por eso necesito que me conozcas.

Finalmente, **la espera**. Si alguno me invitase a comer y antes de que yo me haya sentado o haya comido el primer plato estuviera ya terminándose el postre y a punto de levantarse me resultaría demasiado extraño: pensaría que se ha querido reír de mí o me ha utilizado. Comer juntos, estar juntos a la mesa, requiere que vayamos al mismo ritmo, que nos esperemos el uno al otro, solo así lo que compartimos será lugar de encuentro. Es cierto que el sabor de la comida nada tiene que ver con la espera y que yo puedo disfrutar de esos manjares sin tener en cuenta a quien está conmigo en la mesa, pero todos sabemos que, tantas veces, lo que hace agradable una comida no es el propio alimento si no que lo comparto con alguien y eso requiere ir al mismo ritmo.

Lo mismo sucede con el noviazgo, necesitamos ir al mismo ritmo, necesitamos saber esperar y descubrir que la espera no es una limitación que me impide tener lo que quiera cuando quiera, sino que me descubre lo que se me va a entregar. Es cierto que en un mundo en el que todo se me tiene que dar cuando yo quiera no se encuentra demasiado sentido a la espera. Sin embargo, no solo las relaciones humanas, sino también nuestra relación con Dios, el Dios de la esperanza, necesita de la espera para poder ser plenamente gozosas. Ir al mismo ritmo, esperar al otro, no pensar solo en lo que yo necesito en cada momento y como he de satisfacerlo me hace descubrir de manera más profunda lo que se me va a entregar.

En el noviazgo somos llamados a un banquete, a un encuentro que es marco para el conocimiento y la espera que nos abrirá la puerta a la santidad, a ser plenamente nosotros y llegar a ser felices, llegar a ser santos.

Para escuchar juntos

Escuchamos juntos la canción:
La oración de Tobías y Sara,
de Lyn y Fede.



La oración de Tobías y Sara es una de las lecturas más elegidas en la celebración del sacramento del matrimonio. En dicha celebración, son los propios contrayentes los ministros del sacramento, acompañados de toda la comunidad.

Abrimos un diálogo:

- ♡ ¿Sois conscientes del acompañamiento que realiza la Iglesia en todas las etapas de la vida, incluido el periodo del noviazgo?
- ♡ ¿Cómo podéis participar, como novios, de esta misión de la Iglesia?
- ♡ ¿Qué realidades de la Iglesia conocéis que acompañen a la persona y a la familia durante toda su vida?
- ♡ En esta clave de la oración de Tobías y Sara, ¿entendéis la fortaleza de un amor sostenido por la oración? ¿Cómo creéis que podéis descubrir la presencia de Dios en vuestro noviazgo?
- ♡ En la oración también se dice, haciendo referencia al Génesis: "No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él". ¿Cómo interpretáis esta ayuda adecuada desde el noviazgo? ¿Y en el matrimonio?
- ♡ La oración concluye diciendo: "«Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez». Los dos dijeron: «Amén, amén»". El objetivo es llegar a la plenitud en comunión para toda la vida. ¿Qué dificultades creéis que pueden darse? ¿Qué posible solución encontráis?

Para celebrar

Rito de Bendición de los novios

Antes de terminar con una oración, se les presenta el rito de la Bendición de los novios en el que participarán.

Para ello les exponemos el siguiente texto:

“Después del período de preparación en el camino o ‘itinerario de fe’ (cuya duración variará según los casos), puede ser oportuna la celebración del rito de Bendición de los novios. Además de manifestar que los novios están dispuestos a vivir su preparación al matrimonio como un camino de fe, sirve también para hacer ver que esa etapa de sus vidas tiene relevancia para la vida y comunidad eclesial. Es conveniente que en ese rito participen los responsables de la pastoral prematrimonial inmediata, como expresión de la continuidad del proceso. A partir de ese momento (o cuando se tenga una profundización suficiente en el mensaje central del cristiano) tiene lugar la preparación inmediata. Como fruto de esa preparación, los novios han de ser conscientes de la altísima dignidad del camino que están llamados a vivir: cooperar con Dios en la revelación y comunicación del amor y de la vida” (Directorio de la Pastoral Familiar de la Iglesia en España, n. 111).



Para rezar juntos

Oración de los Novios (Hakuna)

Me has llevado hasta la maravilla desde que en mi vida entró el amor.
 Pienso que te conozco algo mejor desde que conocí a N...
 Gracias, y que en N. y con N. encuentre la paz y felicidad
 que por mí mismo no podría alcanzar.

Queremos acertar durante nuestro noviazgo:
 conocernos sin engaños, relacionarnos sin tapujos,
 darnos y aceptarnos como somos,
 vernos como un regalo sin acostumbrarnos ningún día...
 y tantas lecciones que necesitamos aprender.
 Estamos poniendo las bases de lo que queremos que sea
 la obra de arte de nuestra vida.

Que aceptemos las exigencias de este tiempo, que aprendamos a esperar,
 que nos acostumbremos a querer el bien del otro,
 que dominemos los instintos para que luego
 puedan ser vehículo del amor más limpio.

Que aprendamos a discutir, a respetar, a ceder y a no ceder,
 que descubramos nuestro modo de perdonarnos sin quedar resentidos;
 que jamás se nos ocurra querer cambiar al otro antes de comprenderle...
 Y sobre todo, que crezca nuestra confianza:
 que aprendamos a desnudar nuestra alma uno delante del otro
 sin hacernos daño,
 que siempre demos y recibamos ternura —¡tu ternura!— uno del otro.

Venimos a aprender de Ti cómo hacernos alimento,
 a pedirte por todos los novios del mundo,
 y a decirte que aceptamos el reto de enseñar al mundo
 a ser novios con estilo cristiano:
 libertad, entereza, paz, unión, perdón, don, gratuidad,
 limpieza, alegría, ilusión, sinceridad...

Por último, en los momentos en que no sepamos
 si seguir adelante o dejarlo, danos luz.
 Que si yo no he de ser mejor por N. y N. por mí,
 si no somos uno para el otro, sepáranos;
 permítenos llegar, cada uno por su camino,
 a encontrarnos de nuevo contigo en el Cielo.
 María, ¡cuídanos!